

Discurso de Natalia Lizeth López López

Buen día a todos los presentes. Mi nombre es Natalia Lizeth López López, soy alumna de la escuela primaria Profesor Rodolfo de Longarza, y soy orgullosamente de origen indígena.

Agradezco la oportunidad que me brindan de participar en este certamen de fotografía “Un flechazo ciudadano”, organizado por la comisión estatal electoral de Nuevo León.

El tema que hoy se trata aquí es muy importante; siento que el tema es muy mío. Vivimos en un país mega diverso, tantas culturas hacen una mezcla de tradiciones y costumbres muy singulares que nos hacen ser un país único y especial, México, uno de los países en el mundo con una gran diversidad de etnias y población indígena.

Ignoro quién fue la persona encargada de elegir el tema de este certamen “Multiculturalismo en el estado de Nuevo León”, pero le agradezco enormemente porque abrió una oportunidad de conocer y transmitir algo de nuestras culturas a más personas.

Mis raíces son de origen indígena, pertenezco a una de esas culturas que son minoría en la sociedad; pertenezco a las “Marías” que señalan en las calles por vestir diferente o hablar una lengua antigua, el náhuatl, y aunque vivo en una gran ciudad de Nuevo León, mis padres se encargan de enseñarme el valor de mis raíces de Veracruz, porque yo nací en esa parte, cerca del Cerro del Viento, donde se dice que está plasmada la mano de Moctezuma; es una gran silueta un espectáculo hermoso.

A pesar de mi corta edad, el convivir con mis padres en su trabajo como vendedores en las calles, me ha dado la oportunidad de conocer más sobre las distintas situaciones de la vida. Mi mamá vende plantas en los mercaditos cerca de mi casa. 'Póngale agua a la planta, y trátele con cariño para que nazca la flor'. Así dice mi mamá a sus clientes, pero a mí me dice: 'Lávate los dientes cada que comas si quieres que permanezcan blancos'; 'ponte crema todos los días para que tu piel no esté seca'; 'lee 30 minutos diarios y aprenderás muchas cosas.'

Un día mi maestra puso sobre el pizarrón una frase, que decía: 'Una gota perfora la roca; no por su fuerza, sino por su constancia'. De pronto no le entendí, pero cuando nos explicó con ejemplos, me acordé de mis papás, y de lo que día a día me dicen. Hoy entiendo que las cosas se logran sólo si somos constantes.

Yo veo en las noticias que los niveles de delincuencia, secuestros y corrupción están muy elevados y que cada vez hay menos educación, porque se pierde el respeto a nuestros mayores, a nuestros vecinos, a nuestro país,

porque las diferentes etnias de nuestro país se están perdiendo, porque no valoramos las riquezas de nuestras raíces, pues porque no estamos practicando valores, porque día a día dejamos de hacer buenas acciones y de preocuparnos por los demás; los adultos se pierden en el estrés de la vida diaria y le dan tanta importancia a las cosas materiales que nos ofrece la sociedad, y olvidan lo verdaderamente importante: inculcar amor y valores desde la familia.

México necesita poner un fuerte programa de rescate a los valores, nos hace falta practicar la honestidad, practicar la comunicación, practicar la tolerancia, practicar la lealtad, practicar, practicar, practicar, practicar, valores, muchos valores, día a día, en la familia en la escuela, en el trabajo, en los parques, en el Certamen de Fotografía, en todos lados y a toda hora, valores hasta en la sopa.

La constancia hará que los adultos se volvieran respetuosos, puntuales, cordiales, organizados y productivos; esto aumentaría las ganancias en el sector laboral, que es el motor del país. Si los niños practicáramos disciplina, cuidado, colaboración, ayuda, esfuerzo y asistencia, aumentaría rápidamente el nivel educativo; si todos practicáramos tolerancia, respeto, solidaridad, con los adultos mayores, las madres solteras, los niños de la calle, las personas con diferentes capacidades y tantos sectores vulnerables de la población, todos ellos se volverían más activos, más productivos, más motivados, pero sobre todo más felices.

Si se respetara la diversidad cultural y se rescataran los valores y el respeto que nuestros antepasados practicaban, qué riqueza tan grande tendría nuestro país; si el respeto entre todos se hiciera una tradición, los pactos presidenciales, los negocios con otros países, las inversiones con grandes empresarios y los programas que se inician en el país, se harían pensando en los derechos del prójimo y en el bienestar del pueblo, y en toda ley prevalecería la honestidad.

Recordemos a nuestros indios: ellos no firmaban papeles, porque su palabra bastaba, eran hombres de honor. ¿Por qué adoptamos fiestas extranjeras como el Halloween y la Pascua, por qué no luchar por rescatar nuestras hermosas tradiciones mexicanas tan olvidadas?

¡Vivamos nuestras propias elevaciones. Hay que fomentar la difusión y el amor a tantas y tan diferentes culturas olvidadas. Existe tanta riqueza en ellas. Apoyemos la equidad, la integración de nosotros los indígenas a la sociedad.

Si practicáramos las antiguas costumbres de México se reforzarían nuestras tradiciones, ésas que están formadas por valores y buenas costumbres. Tan ricos que son como los chatoniles, el pipián los bocoles y los zacahuiles , y ¡qué lastima!, que la mayoría de la gente ni los conoce, y eso que son platillos típicos de México.

Este Certamen abre la oportunidad de conocer la multiculturalidad de nuestro Estado. ¡Ojala nos interesáramos más por la diversidad de nuestro país!

Hay un importante sector poblacional que a lo largo de años se ha enfrentado a la diversidad a la inequidad y a la pobreza, dominando la desigualdad de la distribución de la riqueza del país. La democracia debería ser igual para todos los de la población. ¡Qué bonito sería que las comunidades indígenas tuviéramos la oportunidad de participar en la vida política del país!

Yo soy Natalia; hablo lengua náhuatl, porque mi madre me enseña, pero siento una gran pena: no conocer el totonaca que mi padre lleva en su corazón.

Soy 100% orgullosamente de origen indígena: y aunque en ocasiones se me ha humillado o minimizado, soy feliz porque sé que soy parte de las grandes raíces de México, y yo de una cosa sí estoy segura: que falta mucho valor para rescatar tanta historia, tantos valores, tantas tradiciones. Rescatemos nuestra identidad, hagamos un México con la tecnología de hoy, pero utilizada con la práctica de los valores del ayer. Si cada uno de nosotros valorara lo positivo de nuestras culturas, ¡qué riqueza tan grande tendría nuestra sociedad! Olvídate un poquito del celular del videojuego del chat, y abraza a quien quieres; háblale personalmente y los lazos del amor y los valores aumentarán.

¡Respetemos la diversidad cultural, respetemos nuestra sociedad, hagamos una sola cultura: la cultura de la paz!

Gracias por haberme escuchado.

STYC

[Return](#)